

TRAS LAS HUELLAS DEL PASADO

Marcos Ana estuvo en el país para presentar su autobiografía *Decidme cómo es un árbol*. El cineasta español Pedro Almodóvar se prepara para filmarla

A sus 88 años Marcos Ana afirma que se aprende a ser joven con el paso de los años. Y le creemos: lo vemos sonreír y transmitir apasionado sus memorias. Vivencias de una persona a quien 23 años de cárcel durante los años de plomo de la España franquista no le robaron la sonrisa ni las ansias de lograr una sociedad más justa.

Sus escritos desde el encierro impulsaron una tenaz resistencia que interpusieron los miles de presos políticos privados de su libertad en las sangrientas prisiones del GENERAL FRANCO. Sus palabras, atesoradas en papeles que se pasaban de manera clandestina de mano en mano, o que se murmuraban en secreto tras las rejas, daban a los presos un respiro o se convertían en un aliciente para no doblegarse ante las torturas y los interrogatorios.

MARCOS ANA (FERNANDO MACARRO CASTILLO), quien se apodó así en honor a su padre y a su madre, sigue recorriendo el mundo incansable, pregonando la solidaridad y la defensa de los Derechos Humanos. Este hombre que cuando recobró su libertad, confesó “chocarse con la vida” y avanzar por las calles “inadaptado y feliz”, conoció el amor de una mujer a los 41 años y cuenta su historia de vida con palabras claras y conmovedoras. En la charla, una vez más, recorrió su historia de vida y contó cómo su biografía llegó a PEDRO ALMODÓVAR, quien compró los derechos para rodar una película.

— ¿QUÉ FUE LO QUE LO MOTIVÓ A ESCRIBIR SU AUTOBIOGRAFÍA?

Lo que cuento en mis memorias es algo que he contado muchas veces, incluso hace cuarenta y cinco años cuando estuve aquí: lo que fue mi vida en la prisión, lo que fue la libertad para mí, las dificultades que tuve para adaptarme a la vida. Es decir que casi todo estaba dicho, pero estaba esparcido por ahí. Un día me decía PABLO NERUDA en una entrevista que tuve con él en Isla Negra, “hay que escribir, hay que poner las cosas negro sobre blanco, porque lo que no se escribe se lo lleva el viento, las palabras se las lleva el viento”. Y yo le respondía: “mira Pablo, tengo un compromiso con mis hermanos en tal lado, tengo que recorrer el mundo llevar su mensaje, no tengo tiempo de escribir”. Y así se pasaron los años. Ahora en estos últimos años con el tema de la memoria histórica, recuperar la memoria de tantos y tantos que luchamos por la libertad se volvió imprescindible, cuando se quería cambiar o silenciar esa historia, pues comprendí que podía hacer un aporte para demostrar quiénes habíamos sido, por qué luchábamos. Entonces me decidí a escribir mis memorias y lo que he procurado es que fueran unas memorias que tuvieran un largo recorrido; que no fueran unas memorias para mis correligionarios y para la gente que luchó conmigo, sino que fueran

